

Introducción a la semana

Diversos fragmentos de textos paulinos (cartas a Tito y a Filemón) así como fragmentos de la II y III cartas de Juan serán los argumentos de la primera lectura de esta semana. Con nosotros está la gracia de nuestro Dios que nos impulsa a fomentar nuestra esperanza: vivir en cristiano, al estilo de Cristo. La lectura evangélica nos servirá todo el capítulo 17 del evangelio de Lucas y unos contados versos del siguiente: el irrenunciable y persistente perdón (camino de conversión, forma de hacer el propio corazón paulatinamente más grande), el amor con amor agradecido se paga (samaritano que da gloria a Dios por ser curado de lepra), localización del Reino en el corazón de cada hijo de Dios, reto para que los bautizados vivamos por la fe, aquí y ahora.

Lun
10
Nov
2014

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San León I Magno (10 de Noviembre)

“Si siete veces te dice ‘lo siento’, lo perdonarás”

Primera lectura

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a Tito 1,1-9:

Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, para promover la fe de los elegidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, según la piedad apoyada en la esperanza de la vida eterna. Dios, que no miente, había prometido esa vida desde tiempos inmemoriales; al llegar el momento, la ha manifestado abiertamente con la predicación que se me ha confiado, según lo dispuso Dios, nuestro salvador. Querido Tito, verdadero hijo mío en la fe que compartimos; te deseo la gracia y la paz de Dios Padre y de Cristo Jesús, salvador nuestro. Mi intención al dejarte en Creta era que pusieras en regla lo que faltaba y establecieses presbíteros en cada ciudad, siguiendo las instrucciones que te di. El candidato, que sea un hombre sin tacha, fiel a su única mujer, con hijos creyentes, que no sean indóciles ni acusados de mala conducta. Porque el obispo, siendo administrador de Dios, tiene que ser intachable, no arrogante ni colérico, no dado al vino ni pendenciero, ni tampoco ávido de ganancias. Al contrario, ha de ser hospitalario, amigo de lo bueno, prudente, justo, fiel, dueño de sí. Debe mostrar adhesión a la doctrina cierta, para ser capaz de predicar una enseñanza sana y de rebatir a los adversarios.

Salmo de hoy

Sal 23 R/. Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.
¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,1-6

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Es inevitable que sucedan escándalos; pero ¡ay del que los provoca! Al que escandaliza a uno de estos pequeños, más le valdría que le encajaran en el cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar. Tened cuidado. Si tu hermano te ofende, repréndelo; si se arrepiente, perdónalo; si te ofende siete veces en un día, y siete veces vuelve a decirte: "Lo siento", lo perdonarás.»
Los apóstoles le pidieron al Señor: «Auméntanos la fe.»
El Señor contestó: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar." Y os

obedecería.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El candidato que sea un hombre sin tacha

El texto, en un exordio no exento de solemnidad, reclama los indiscutibles títulos de Pablo gracias a los cuales él lleva adelante su misión como apóstol de Jesús. El tiempo está cumplido, estamos ya on time de gozar de la esperanza en Cristo, cuya Palabra y promesa se articulan en la predicación del apóstol; alto honor el que se le otorga a la predicación consistente en traducir la promesa del Padre en tiempo real, aquí y ahora. Pablo reclama también su participación en la conversión de Tito al llamarle hijo en la fe, porque es la transmisión de la fe y la Palabra lo que ocupó al apóstol en la increíble tarea de fundar comunidades en Cristo. Nunca entendió Pablo que presidir una comunidad fuera una sinecura o una medalla a exhibir, ni siquiera la oportunidad para marcar la fraternidad con un determinado color o sesgo; el dirigente o responsable de la comunidad debe ser elocuente en su quehacer, síntesis andante del testigo y maestro tal como expuso con tino Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*: coherente, creíble, más maestro por lo que vive que por lo que enseña, acogedor y siempre a la escucha de Dios y de los hombres.

Si siete veces te dice 'lo siento', lo perdonarás

Jesús de Nazaret alerta a los suyos sobre la existencia de escándalos, son inevitables les dice. Y lo hace para blindarlos de las insidias que con insistencia sembraban los fariseos para debilitar la fuerza del mensaje del Galileo. Pero Jesús va más allá y trata de devolver el ataque, pues lo que de verdad escandaliza es el modo de comportarse los fariseos que no disimulan su ambición y falsedad. Y mirando al seno de la comunidad, bueno es que los dirigentes de la misma funjan siempre al servicio no solo de la estructura organizativa, el esqueleto institucional, cuanto a que su corazón no pierda ritmo ni vitalidad, porque en la misión estamos implicados todos ya que a todos nos incumbe dar razones vitales de nuestra fe, que, por escasa que sea, está capacitada para grandes cosas. Entretanto, el camino se va haciendo a golpes de perdón, a tramos seguidos de misericordia, que son formas de crear el humus necesario para que nos sintamos capaces de dar gloria a Dios y confiar en él mediante la Palabra y vida de Jesús de Nazaret. La comunidad hará bien en empeñarse en transmitir la fe en Cristo Jesús, pero bien entendido que la creencia es un prodigioso regalo del Padre que pide como muñidor un estilo orante -veraz y confiado- y como credencial el amor servicial entre los hermanos que en el nombre del Señor trabajan la igualdad filial.

El siglo V de la Iglesia no se comprende en su justo término sin León Magno, el papa que bregó en múltiples frentes, ninguno fácil, y en todos ellos dejó la impronta de su alto magisterio teológico, su estilo ecuménico y su fidelidad evangélica.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San León I Magno

Un Papa para la cristología

León I el Grande, o Magno, diácono de la Iglesia de Roma bajo Celestino I (422-32) y Sixto III (432-40), elegido pontífice en el año 440, justo cuando ejercía de legado pontificio en Galia, intrépido salvador de Italia frente a la crueldad de Atila (452) y de Genserico (455), es uno de los padres y doctores mayores de la Iglesia latina. Su pontificado abarcó los años 440-61. Nacido probablemente en Roma a finales del siglo IV, tampoco debe ser desechado sin más el posible origen toscano. Su célebre Carta Dogmática a Flaviano (Ep. 28), en la cuestión eutiquiana (13 de junio de 449), es fundamental para la cristología, y a ella se debe el triunfo de la ortodoxia en el Concilio de Calcedonia (451), donde el documento fue acogido al grito de «Pedro ha hablado por boca de León». Especial interés revisten los Sermones, luminosos de forma, profundos por contenido, espléndidos de belleza latina, con estilo pontifical, si bien inferiores en genialidad a los de San Agustín y en facundia a los de San Ambrosio.

Si Gregorio Magno es el papa vuelto hacia el futuro, León Magno representa, más bien, el remate de un proceso, la celebrada y airosa cumbre de un período histórico a punto de terminar. Al adjudicarle el título de Magno se ha querido honrar en él más al heredero y ejecutor que al intuitivo e inspirador. Obispo de Roma durante los difíciles momentos de las invasiones bárbaras, impuso ortodoxia y disciplina en la vida de la comunidad cristiana, y con la predicación trató de inculcar a los fieles el profundo mensaje de la vida bautismal. Combatió la herejía, organizó la liturgia, embelleció las basílicas, renovó la vida monástica. En cuanto metropolitana de Italia centro-meridional, primado de Italia septentrional y patriarca de Occidente tampoco descuidó los sínodos romanos, ni la comunión eclesial con los otros obispos de Italia a la hora, ya de la lucha contra el pelagianismo y el maniqueísmo, ya de la recepción de la fe de Calcedonia.

Nunca se desentendió de lo político, tal y como la situación de la Iglesia imperial de entonces exigía. Un vivo concepto de la dignidad y de la autoridad presidió siempre su hacer pontifical, requiriendo, por supuesto, que le fuera reconocida su alta misión al servicio de toda la Iglesia, aunque sin olvidar nunca la humildad, o sea, su dependencia absoluta de Cristo, verdadero Señor de la Iglesia. Intransigente con el error en la fe y con la indisciplina, supo en cambio comprender y estar siempre dispuesto y disponible a la recuperación de los desviados. Para tan prudente moderación y cordura de espíritu, especialmente sobre el plano dogmático, le habían dispuesto la vasta cultura acumulada con el paso de los años, el profundo conocimiento jurídico que le venía de atrás y la buena formación retórica contraída en su habitual recurso a los clásicos. Con proverbial optimismo cristiano en el ser y en el quehacer, convencido como estaba de que el Señor jamás abandona a su Iglesia, persuadido de ser guiado por Cristo presente en Pedro, resulta casi lógico que defendiera las antedichas tesis primaciales.

Es la suya, sin duda, teología más bien tradicional. No brilla por reflexiones originales en torno a la fe cristiana, por ejemplo. Despliega sobre todo una pastoral común, pero él mismo es consciente de que, al defender la ortodoxia, contribuye a implantar la concordia en la cristiandad. Propenso a cierto método exegético, desarrollado sobre todo por San Agustín, con las predicaciones litúrgicas sabe conducir a sus fieles, de la realidad histórica (ordo rerum) de la vida de Jesús a una inteligencia más profunda, y a la ejemplaridad de unos hechos (gesta) efectuados de una vez y para siempre. En cuanto a su cristocentrismo, por una parte defiende con energía el dogma del único Cristo en dos naturalezas, tesis fundamental de Calcedonia, y de modo particular la encarnación, mientras que, por otra, no deja de hablar de Cristo, Señor y Salvador.

El aspecto kerigmático es, a pesar de lo dicho, más importante. Destaca sin cesar la presencia de Cristo en la comunidad cristiana, y muy concretamente en la Iglesia de Roma. Para las prerrogativas de la sede apostólica recurre a la nomenclatura política, donde es buen exponente de la transposición del concepto político de Roma aeterna, caput orbis terrarum (Roma eterna, cabeza del orbe terráqueo) en el cristiano Urbs sancta. La colaboración papa-emperador se impone teniendo en cuenta que Cristo es el Señor, ya de la Iglesia, ya del Imperio. De ahí que, según él, no sólo la salvación de las almas, sino también la salus rei publicae, derivada de la pax christiana, provienen y se fundan en la encarnación de Dios. Teología política la de León Magno, en resumen, heredada de Eusebio de Cesarea, muy discutida y problematizada hoy día en sus líneas generales, es verdad, pero cuya principal intención fue, a la postre, ciertamente religiosa.

Pedro Langa, O.S.A.

Mar Evangelio del día

11

Nov

2014

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: San Martín de Tours (11 de Noviembre)

“Hemos hecho lo que teníamos que hacer”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito, 1-8. 11-14

Querido hermano:

Habla de lo que es conforme a la sana doctrina.

Que los ancianos sean sobrios, respetables, sensatos, sanos en la fe, en el amor y en la paciencia.

Las ancianas, igualmente, sean, en su comportamiento, como conviene a personas religiosas; no sean calumniadoras, ni se envicien con el vino; sean maestras del bien, que inspiren buenos principios a las jóvenes, enseñándoles a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser sensatas, puras, a cuidar de la casa, a ser bondadosas y sumisas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea maldecida.

A los jóvenes exhortalos también a que sean sensatos. Muéstrate en todo como un modelo de buena conducta; en la enseñanza sé íntegro y grave, irreprochable en la sana doctrina, a fin de que los adversarios sientan vergüenza al no poder decir nada malo de nosotros.

Pues se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa, aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, el cual se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, dedicado enteramente a las buenas obras.

Salmo de hoy

Sal 36, 3-4. 18 y 23. 27 y 29 R/. El Señor es quien salva a los justos

Confía en el Señor y haz el bien:

habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad;

sea el Señor tu delicia,

y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

El Señor vela por los días de los buenos,

y su herencia durará siempre.

El Señor asegura los pasos del hombre,

se complace en sus caminos. R/.

Apártate del mal y haz el bien,

y siempre tendrás una casa.

Los justos poseen la tierra,

la habitarán por siempre jamás. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 7-10

En aquel tiempo, dijo el Señor:

«¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo:

“Enseguida ven y ponte a la mesa”?

¿No le diréis más bien:

“Prepárame de cenar, cíñete y sítveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú”?

¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid:

“Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer”».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Llevemos una vida religiosa»

El apóstol Pablo, en su carta a Tito, lo exhorta para que sea modelo de comportamiento y que advierta a sus seguidores cómo deben actuar.

En la carta aparecen una serie de consejos que Tito debe dar a sus fieles, insistiendo desde los ancianos a los jóvenes en que el comportamiento personal debe ser intachable, convirtiéndose así en ejemplo para los demás.

Insiste en que llevemos una vida justa, sobria, honrada y religiosa con el fin de aguardar la aparición gloriosa de nuestro Dios y Salvador Jesucristo.

Aparte de una serie de consejos de tipo práctico, que dice a Tito que traslade a los miembros de su comunidad, lo más importante y en lo que más insiste es que nuestra vida ha de ser, sobretodo, íntegra, consecuente con aquello que decimos y que predicamos. Ser transmisores de la Gracia que hemos recibido, pero sin alardes ni ostentación, comportándonos con humildad.

En el salmo responsorial se nos invita a confiar en Dios y a hacer el bien, porque así el Señor no nos dejará de su mano.

«Somos unos pobres siervos»

El relato de San Lucas nos refiere cómo Jesús, de camino hacia Jerusalén, va enseñando a sus discípulos y, después de darles una serie de catequesis e indicarles cuál debe ser su comportamiento, Jesús les aporta unos consejos insistiéndoles que deben cumplir con sus obligaciones, sin esperar ningún tipo de agradecimiento a cambio.

Parece -la lectura del relato- un poco duro, como si Jesús no quisiera que fuésemos agradecidos hacia los que colaboran con nosotros; pero no es ese el sentido de la enseñanza. Lo que Cristo nos quiere insistir es que nuestro comportamiento y nuestros actos no los debemos hacer bien porque nos lo van a agradecer, no, sino que debemos actuar correctamente y cumplir nuestras obligaciones, porque es lo adecuado y con eso estamos cumpliendo lo que Dios quiere de nosotros.

¡Claro que está muy bien ser agradecidos con los demás y ofrecerles todo nuestro cariño y apoyo!, pero debemos recordarles -y recordarnos- que lo que hacemos es, simple y llanamente, lo que debemos hacer.

Acostumbrémonos a actuar según nuestra conciencia y no buscando el beneplácito de los demás. Como San Martín de Tours, a quien hoy conmemoramos, que fue en principio monje, siendo elegido después Obispo y actuó como un gran Pastor y fundador de varios monasterios, dedicando su evangelización fundamentalmente a los pobres.



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

San Martín de Tours

*Obispo
Panonia, hacia 317 - Candes (Francia), 8-noviembre-397*

Martín de Tours es uno de los santos más populares de Francia e incluso de Europa. Centenares de pueblos e iglesias (también en España) evocan su nombre. Son innumerables las vidrieras, imágenes y esculturas que representan la escena en la que un Martín, oficial del ejército, con 18 años y, siendo todavía catecúmeno, comparte su capa con un pobre desnudo, el único vestido que llevaba, puesto que el resto de sus vestidos ya los había repartido con otros pobres. Y, sin embargo, fuera de esta imagen legendaria, pocos son los que tienen ideas precisas de la vida de este hombre, cuya influencia ha sido grande en la Iglesia desde la antigüedad hasta hoy. La «Vida de San Martín», escrita por Sulpicio Severo, es la fuente fundamental en la que se han inspirado todas las biografías de San Martín, y en la que también se inspiran estas reflexiones.

Soldado de Cristo

Teniendo en cuenta los datos disponibles, podemos afirmar que Martín nació en el reinado del emperador Constantino hacia el 317, en Panonia. Sus padres, que gozaban de buena posición social, eran paganos. Si hacemos caso de Sulpicio Severo, Martín habría servido en el ejército de los 15 a los 20 años, siguiendo los pasos de su padre, que era oficial del ejército. Posiblemente fueron muchos más los años en que estuvo en el ejército, hasta el año 356. [...]

¿Cómo fue esta despedida del ejército? Martín se negó a participar en un último combate que le habría otorgado una gran distinción militar y un donativum. Cuando el César Juliano le selecciona para una decisiva batalla, Martín le responde: «Hasta hoy he estado a tu servicio: permíteme a partir de ahora estar al servicio de Dios; que acepte tu donativum quien tenga intención de combatir. Yo soy soldado de Cristo, no tengo derecho a combatir». [...]

Monje y obispo

Una vez dejada la milicia, durante la cual fue bautizado, fundó un monasterio en Ligugé, cerca de Poitiers, donde practicó la vida monástica bajo la dirección de San Hilario.

Fue elegido obispo de Tours en julio de 371, por elección popular. [...] Tras un episcopado de 26 años, murió en noviembre de 397, a la edad de 81 años. Trabajó en la formación del clero y en la evangelización del mundo rural, combatiendo con habilidad y prudencia las supersticiones populares, sobre todo las paganas, logrando numerosas conversiones. Su modo monástico de vivir, incluso siendo obispo, su dedicación a la oración y contemplación, no sólo no le impedía dedicarse a la actividad apostólica, sino que ésta era tanto más eficaz cuanto que estaba motivada por una vida ejemplar que bebía en las fuentes de la oración.

Defensor del débil y del oprimido

Además de la famosa escena de Martín compartiendo su capa con un pobre, hay otra menos conocida, pero no menos significativa: siendo ya obispo, y yendo hacia la iglesia, se encontró en pleno invierno con un pobre semidesnudo que le pedía un vestido. Martín ordenó al archidiacono que le vistiera inmediatamente, mientras él entraba en la sacristía. Como el archidiacono tardaba, el pobre, llorando y aterido de frío, entró en la sacristía y se quejó al obispo. Martín, entonces, le entregó la túnica que llevaba bajo el alba con la que iba a celebrar la misa. Cuando el archidiacono avisó al obispo de que era la hora de la celebración, éste le dijo que no entraba a la iglesia hasta que el pobre no estuviese vestido. Efectivamente, aunque el archidiacono lo ignorase, Martín se había convertido en ese pobre, que no llevaba ninguna ropa debajo de la vestidura litúrgica. Muy disgustado, el archidiacono fue a comprar un vestido vulgar, que se lo entregó al obispo, diciendo: «He aquí el vestido, pero el pobre ya no está». Martín le hizo salir, se vistió y salió a celebrar la Eucaristía».

La bondad y caridad de Martín se manifestó abundantemente a lo largo de su existencia. En esto, como en muchas otras cosas, su vida fue una auténtica imitación de Cristo. Como Jesús, Martín «pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él» (Hch 10, 38). Martín curó milagrosamente a muchos enfermos y expulsó a muchos demonios (o lo que su biógrafo y la gente de entonces consideraban como síntomas de posesión diabólica). Siendo obispo empleó toda su influencia ante los poderosos para defender a los débiles y, cuando fue necesario, no dudó en enfrentarse con los grandes de este mundo.

Mártir sin derramar su sangre

Puesto que en los primeros tiempos de la Iglesia sólo los mártires eran considerados santos y sólo a ellos se les daba culto, Sulpicio Severo, impresionado por la santidad de Martín, se cree obligado a decir: las circunstancias actuales no han podido asegurar el martirio de Martín, pero esto no impedirá que alcance la gloria de los mártires. «Sin verter su sangre», mereció «la plenitud del martirio... Pues, por la esperanza de la eternidad, ¿cuántos sufrimientos no ha soportado: por el hambre, las vigiliadas, la desnudez, los ayunos, los insultos de los envidiosos, las persecuciones de los malvados, las atenciones a los enfermos, el cuidado de las personas en peligro? ¿Quién fue afligido sin que él no lo estuviera? ¿Quién escandalizado sin que a él no le doliera? ¿Quién ha perecido sin que él haya gemido? Todo esto, por no hablar de sus diversos combates de cada día, que mantuvo contra el poder del mal humano y del mal espiritual. En este hombre, asaltado por tentaciones de todo tipo, siempre triunfó el valor, la paciencia y la serenidad. ¡Cuánta bondad, piedad y caridad indecible la de este hombre! Una caridad que, incluso en un siglo frío en el que hasta los santos se enfrían cada día, él ha perseverado hasta el fin creciendo de día en día».

Su muerte, como lo fue su vida, fue ejemplar y digna de todo elogio. Ocurrió en Candes, a cuya parroquia había acudido para restablecer la paz entre los clérigos. Cuando se disponía a regresar a su monasterio, le abandonaron las fuerzas. No quiso ninguna

comodidad para su cuerpo, para dar ejemplo a los suyos de cómo debe morir un cristiano. «Con los ojos y las manos continuamente levantados al cielo, no permitía que su alma invencible cesase en la oración».

Un santo para nuestro tiempo

Martín de Tours es un santo para nuestros días. Sin estar nunca apegado a la tierra, su vida fue una permanente búsqueda de otra ciudad, la de Dios. Su gran caridad despierta nuestra responsabilidad frente a toda suerte de pobreza y de enfermedad. Monje antes que otra cosa, nos invita a mirar con ojos nuevos la vida religiosa. Obispo, es ejemplo de cercanía, de falta de ambiciones terrenas, y nos llama a destruir los ídolos que nos encadenan. Místico, nos conduce hacia Dios, como un guía seguro, siempre a la escucha del Verbo bajo la inspiración del Espíritu.

En su vida se unen dos aspiraciones complementarias de toda espiritualidad cristiana: la oración o contemplación, que sabe hacer callar al mundo y buscar el silencio interior; y la actividad apostólica del soldado de Cristo que, como laico, monje u obispo, se compromete con sus hermanos los hombres y toma parte en todos los combates en donde está en juego el bien del prójimo.

Fr. Martín Gelabert, O.P.

Miércoles
12
Noviembre
2014

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: San Josafat (12 de Noviembre)

“Según su propia misericordia nos ha salvado”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 3, 1-7

Querido hermano:

Recuérdales que se sometan a los gobernantes y a las autoridades; que obedezcan, estén dispuestos a hacer el bien, no hablen mal de nadie ni busquen riñas; que sean condescendientes y amables con todo el mundo.

Porque antes también nosotros, con nuestra insensatez y obstinación, andábamos por el camino equivocado; éramos esclavos de deseos y placeres de todo tipo, nos pasábamos la vida haciendo el mal y comidos de envidia, éramos insoportables y nos odiábamos unos a otros.

Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor al hombre, no por las obras de justicia que hubiéramos hecho nosotros, sino, según su propia misericordia, nos salvó por el baño del nuevo nacimiento y de la renovación del Espíritu Santo, que derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, seamos, en esperanza, herederos de la vida eterna.

Salmo de hoy

Sal 22, 1b-3a. 3b-4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mi,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 11-19

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían:

«Jesús, maestro, ten compasión de nosotros».

Al verlos, les dijo:

«Id a presentaros a los sacerdotes».

Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano.

Jesús, tomó la palabra y dijo:

«¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?».

Y le dijo:

«Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Según su propia misericordia nos ha salvado

Comienza la primera lectura con unas recomendaciones que nos resultan tal vez chocantes y difíciles de asumir sin más. “Someterse al gobierno y a las autoridades, obedecerles” como algo que todo cristiano ha de hacer por sistema promueve interrogantes hoy, como sin duda los producía en su tiempo. Y parece bastante claro que hay muchas ocasiones en que como ciudadanos no debemos ni someternos ni obedecer a las autoridades. No es necesario poner ejemplos porque sin duda a todos, en cualquier rincón del mundo, se nos ocurren muchas cosas que nuestras autoridades pretenden y que constituyen una injusticia, un atropello de los más débiles, un abuso insultante de poder...

Un inicio tan contundente puede desviar nuestra atención de lo que el autor verdaderamente quiere comunicarnos, a través de una comparación por contraste que deja luminosamente claro el mensaje que desea hacernos llegar. La oscuridad de nuestra situación antes de conocer a Cristo, el Señor, pintada en tonos más negros que grises, se pone en contraposición con lo que ha ocurrido al “aparecer la bondad de Dios”. Por su misericordia, por su amor, -no por nuestros méritos- hemos sido salvados. Y ello nos capacita para salir de la esclavitud y estar dispuestos siempre a “toda forma de obra buena”.

Ojalá esa presencia amorosa que nos convierte en hijos y herederos nos mantenga en esa disposición hacia el bien, con la alegría de quienes todo lo han recibido de Dios y el convencimiento lúcido de que el camino de la vida para los creyentes no transita por aquellos lugares en los que parece imprescindible “colgarse medallas” para ser alguien. Somos “mucho”, pero lo somos en Él.

¿Pasaremos de las normas a la gratuidad?

Una petición común: “Jesús, maestro, ten compasión de nosotros”. Su necesidad es extraordinaria. Vivían excluidos del pueblo para evitar el contagio de la enfermedad. Suponen que Jesús puede hacer algo por ellos y le suplican. La respuesta de Jesús es esperanzadora: un leproso curado de su enfermedad debía presentarse de inmediato a los sacerdotes que tenían que certificar oficialmente que estaba “limpio”. Se apresuran en el camino y se dan cuenta de que están sanos. ¡Qué júbilo increíble en lo más hondo de sus corazones! ¿Qué hacer ahora? Nueve de ellos siguen exactamente la pauta que Jesús les ha señalado: ir a presentarse a los sacerdotes. Es lo normal. Es además, la norma. Y les corría mucha, mucha prisa (tanta como el dolor acumulado de la separación total de lo que constituía su vida) el poder incorporarse a la vida cotidiana de la familia, la aldea, el trabajo... En el fondo les comprendemos, y hasta es posible que nosotros engrosáramos sus filas de darse el caso...

Hay, sin embargo, un despistado -que probablemente no conocía la ley por ser samaritano- que cuando advierte que está curado se olvida de lo que le han mandado hacer y sólo tiene cabeza y corazón y entrañas para agradecer a Jesús lo que ha hecho por él. Y el evangelio nos habla de que vuelve junto a Jesús dando grandes gritos y alabando a Dios.

Resulta un poco chocante que Jesús se queje de los que están cumpliendo lo que él les había mandado hacer, mientras alaba al extranjero que es el único que no va a cumplir -de momento- lo que Él les ha pedido.

¿Qué decir? Sabiendo que existen múltiples interpretaciones yo hoy me quedo con la pregunta sobre la postura ante la inmensidad de dones que a lo largo de la vida recibimos. ¿Tomo nota, los pongo a funcionar, considero que es algo normal...? O ¿quizá me vuelvo alguna vez admirada, sorprendida y agradecida hacia Aquel que me los regala?



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

San Josafat

En Polonia se había conseguido aceptar el Concilio de Trento en 1564, que había terminado el 4 de diciembre de 1563, lo que sirvió de base para la restauración católica del país, que luego fue consolidándose a lo largo de los veinte años siguientes. Cuando en 1580 nació en Vladimir (Polonia) Juan Kuncewicz, de padres fielmente ortodoxos, se fundaban en Polonia varios seminarios para la formación del clero, por iniciativa del primado Estanislao Karnkowski, que murió en 1603. Esta obra de renovación católica se completaba, gracias al rey Segismundo III (1587-1632), al que ayudaron en la tarea varios preladados y, sobre todo, los jesuitas, los dominicos y los basilianos reformados, con la unión de los orientales a la Iglesia de Roma en el sínodo de Brest en 1596, aprobados por el papa Clemente VIII. Los mtenos uniatas conservaron, después de la unión, su liturgia propia, su clero casado y sus costumbres orientales.

De la ortodoxia al catolicismo

Poco después, Juan Kuncewicz se convirtió a la fe católica, adhiriéndose a la Iglesia rutena unida, después de abandonar el comercio en Vilna (Lituania), centro intelectual y religioso de los rutenos, que habían sido evangelizados por los griegos, los cuales, tras el cisma de Focio (siglo X), y Miguel Cerulario (1054), se habían separado de Roma para unirse a Bizancio.

Comprendió Juan que sólo los monjes, como ascetas y cultivadores de la liturgia, podían convertir a los hermanos rutenos, por lo que Juan ingresó en 1604 en el monasterio de la Santísima Trinidad que la Orden de San Basilio tenía en Vilna, tomando el nombre de Josafat. Ordenado sacerdote, con su amigo Rutki (metropolitano más tarde), emprendió la reforma de los basilianos. Además se dedicó a la predicación para convertir a los hermanos separados y publicó un libro apologético que recogía sólo textos eslavos en defensa de la unidad de la Iglesia (1617).

Objetivo: la unidad de la iglesia

Fue ordenado obispo coadjutor del arzobispo de Pólotsk, a quien sucedió en dicha sede en 1617. En un país muy cercano a Moscovia, donde había muchos cismáticos, Josafat sintió que su vocación era la de difundir la fe católica entre los rutenos, por lo que trabajó infatigablemente por la unidad de la Iglesia. Buscó toda clase de argumentos que pudieran contribuir y confirmar esta unidad, sobre todo, estudiando atentamente los libros litúrgicos que usaban los mismos orientales separados. Celebró sínodos, en los que defendió con gran celo la ortodoxia católica y los derechos de los rutenos, unidos a Roma. Formó al clero, generalmente ignorante y sancionaba a los clérigos que se casaban en segundas y terceras nupcias. Restauró monasterios, y multiplicó sus catequesis al pueblo, para el que escribió un Catecismo elemental. Tenía tal capacidad de convicción y arrastre que llegaron a llamarle «raptor de almas» por las conversiones que conseguía con su palabra y con su vida. Él estaba convencido de que la fuerza de la unión estaba en los dones comunes de los cristianos como el bautismo, la Sagrada Escritura, la vida de la gracia, la fe y la caridad y una tierna devoción a la Virgen María. Sin embargo, todo ello le llevó a suscitar violentas reacciones en la nobleza mena, a la que privó de los beneficios eclesiásticos; en la burguesía, apegada al rito nacional, que temía la introducción de ritos latinos y también en el pueblo, indiferente a las cuestiones de jurisdicción teórica, pero refractario a la modificación litúrgica romana, considerada como una traición.

Estas resistencias partían del patriarca bizantino de Jerusalén, Teófanos III, que estaba de viaje hacia Ucrania en 1621, quien había hecho consagrar a un metropolitano y a algunos obispos cismáticos para todas las diócesis menas. Teófanos encontró en el gran canciller de Lituania, León Sapieha, un aliado contra Josafat, acusado de comprometer la paz social en un momento en que también Polonia, amenazada por los turcos y por Suecia, necesitaba la ayuda de sus grandes vecinos ortodoxos. Sin embargo, Josafat nunca quiso latinizar a los uniatas, pues él mismo no sabía latín ni quiso jamás renunciar a las costumbres eslavo-bizantinas ni a la religiosidad oriental. Él tenía muy claro que católico y latino no se identifican, aunque sus enemigos prefirieron no entenderle.

Josafat trató de disipar dicha acusación, defendiendo a los uniatas, pero perseguido a muerte por sus enemigos, los cismáticos fanáticos, que se habían impuesto en Vitebsk mediante una revuelta, fue bárbaramente asesinado en dicha ciudad por un grupo de sicarios, instigados por nobles y por disidentes griegos, cuando, después de celebrar los maitines en la catedral, volvió a su casa. En ella, defendió a sus familiares amenazados por los verdugos, y antes de morir les dijo: «Vosotros me odiáis a muerte, y yo os llevo en mi corazón y me alegraría mucho morir por vosotros». Era el 12 de noviembre de 1623, Su cuerpo fue arrojado al río Dvina, con un saco de piedras atado al cuello. Así rubricaba Josafat una de las páginas más dramáticas del ecumenismo. Ahora su cuerpo se puede venerar en la basílica vaticana bajo el altar dedicado a San Basilio, pero antes, rescatado del río, había sido sepultado en la catedral de Pólotsk; más tarde, en 1764 fueron inhumados en la iglesia local de los basilianos. Durante la Primera Guerra Mundial fueron trasladados a la iglesia greco-ortodoxa de Santa Bárbara en Viena y, finalmente, en 1949 fueron llevados al Vaticano.

Rafael Del Olmo Veros, O.S.A.

Jue
13
Nov

Evangelio del día

2014 Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El Reino de Dios ya está entre vosotros.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Filemón 7-20

Querido hermano:

He experimentado gran gozo y consuelo por tu amor ya que, gracias a ti, los corazones de los santos han encontrado alivio. Por eso, aunque tengo plena libertad en Cristo para indicarte lo que conviene hacer, prefiero apelar a tu caridad, yo, Pablo, anciano, y ahora prisionero por Cristo Jesús. Te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien engendré en la prisión, que antes era tan inútil para ti, y ahora en cambio es tan útil para ti y para mí. Te lo envío como a hijo.

Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en nombre tuyo en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo: así me harás este favor, no a la fuerza, sino con toda libertad, Quizá se apartó de ti por breve tiempo para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que si lo es mucho para mí, cuánto más para ti, humanamente y en el Señor.

Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí. Si en algo te ha perjudicado y te debe algo, ponlo en mi cuenta: yo, Pablo, te firmo el pagaré de mi puño y letra, para no hablar de que tú me debes tu propia persona. Sí, hermano, hazme este favor en el Señor; alivia mi ansiedad, por amor a Cristo.

Salmo de hoy

Sal 145, 6c-7. 8-9a. 9bc-10 R/. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. R/.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 20-25

En aquel tiempo, los fariseos preguntaron a Jesús:

«¿Cuándo va a llegar el reino de Dios?».

Él les contestó:

«El reino de Dios no viene aparatosamente, ni dirán: “Está aquí”

o «“Está allí”, porque, mirad, el reino de Dios está en medio de vosotros».

Dijo a sus discípulos:

«Vendrán días en que desearéis ver un solo día del Hijo del hombre, y no lo veréis.

Entonces se os dirá: “Está aquí” o “Está allí”; no vayáis ni corráis detrás, pues como el fulgor del relámpago brilla de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su día.

Pero primero es necesario que padezca mucho y sea reprobado por esta generación».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Apelando al amor”.

La brevísima carta a Filemón es una pequeña joya entre los escritos paulinos. Pablo, prisionero y anciano, abre su corazón para interceder por un esclavo fugitivo que se ha convertido a la fe, por su medio. También su dueño es creyente y Pablo, apelando al amor, le ruega para que, subvertidas las relaciones humanas y la lógica de la mera justicia, actúe movido por la caridad cristiana.

En definitiva, se apunta aquí el quid de la cuestión: si la fe no transforma la vida, es una fe que no sirve de nada.

Con tres palabras define el Papa el camino que todo creyente debe recorrer:

- 1) Encontrados: la vocación cristiana es iniciativa divina, nosotros sólo nos adherimos a ella; sin embargo debemos hacerlo con todo nuestro ser.
- 2) Alcanzados: en la vía del amor caminamos en una vida nueva. Si no ponemos condiciones a Cristo, nuestra vida se transforma, somos alcanzados por la gracia vivificante que hace de nosotros criaturas nuevas.
- 3) Transformados: “cuanto más te unes a Jesús y Él se convierte en el centro de tu vida, tanto más te hace Él salir de ti mismo, te descentra y te abre a los demás” (Papa Francisco, La vocación de ser catequista).

“Primero tiene que padecer mucho”.

Nos encontramos de nuevo en esta perícopa del Evangelio con la incomprensión del mensaje de Jesús por parte de los fariseos. No entendían que el Reino de Dios ya estaba presente en la persona de Jesús. Si el Reino hubiese estado en su interior, “dentro de vosotros”, la justicia, la paz y la alegría habrían sido la norma de vida de los oyentes de Jesús.

Jesús se dirige también a los discípulos para prepararlos y que puedan resistir pacientemente el sufrimiento, y así, una vez probados, puedan entrar en el Reino. Tampoco los discípulos entendieron el porqué de la Pasión del Hijo. No entraba en sus esquemas ni en su visión del Mesías. Será a través de la luz de la Pascua cuando los discípulos estén capacitados para comprender que “era necesario que el Mesías padeciera para entrar en su gloria”.

Nosotros, como discípulos del Señor, debemos aprender la extraña lógica: “perder la vida para salvarla consiste en vencer la tentación de mirar hacia atrás” (Cirilo de Alejandría). Todo esto nos hace comprender que el Reino no viene ni está en los acontecimientos importantes, espectaculares, deslumbrantes. El Reino se manifiesta en el pequeño sufrimiento de la vida cotidiana acogido con sencillez y alegría, con la humildad de saber que el camino más seguro de la gloria es la cruz.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Vie

14
Nov

2014

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Así sucederá el día que se manifieste el Hijo del hombre ”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Juan 4-9

Señora Elegida:

Me alegré mucho al enterarme de que tus hijos caminan en la verdad, según el mandamiento que el Padre nos dio.

Ahora tengo algo que pedirte, Señora —y no es que os escriba un mandamiento nuevo, sino el que tenemos desde el principio—: que nos amemos unos a otros. Y en esto consiste el amor: en que caminemos según sus mandamientos. Y este es su mandamiento, según oísteis desde el principio, para que caminéis según él.

Pues han salido en el mundo muchos embusteros, que no reconocen que Jesucristo vino en carne. El que diga eso es el embustero y el anticristo.

Estad en guardia, para que no perdáis vuestro trabajo y recibáis el pleno salario. Todo el que se propasa y no se mantiene en la doctrina de Cristo, no posee a Dios; quien permanece en la doctrina, este posee al Padre y al Hijo.

Salmo de hoy

Sal 118, 1. 2. 10. 11. 17. 18 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor. R/.

Dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos. R/.

En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti. R/.

Haz bien a tu siervo: viviré
y cumpliré tus palabras. R/.

Ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu ley. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 26-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre: comían, bebían, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos.

Asimismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban, construían; pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos.

Así sucederá el día que se revele el Hijo del hombre.

Aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en casa no baje a recogerlas; igualmente, el que esté en el campo, no vuelva atrás.

Acordaos de la mujer de Lot.

El que pretenda guardar su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará.

Os digo que aquella noche estarán dos juntos: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; estarán dos moliendo juntas: a una se la llevarán y a la otra la dejarán».

Ellos le preguntaron:

«¿Dónde, Señor?».

Él les dijo:

«Donde está el cadáver, allí se reunirán los buitres».

Reflexión del Evangelio de hoy

San Juan, en la Primera Lectura, defiende la Encarnación de Dios contra los enemigos de la materia y de la carne que no veían posible a Dios hecho humano. Jesús es el Hijo de Dios y es hombre también. De esta doctrina deduce san Juan la necesidad de amarnos unos a otros como hermanos, hijos todos del mismo Padre.

En el Evangelio encontramos ideas propias del final del año litúrgico: vigilancia, perseverancia, sentido de la vida presente y esperanza de la futura.

El futuro y el presente amalgamados

Jesús nos propone tres hechos históricos como fundamento de la reflexión que quiere brindarnos sobre el final de la vida y el modo de prepararla: el diluvio, Sodoma y su destrucción y el día de la revelación del Hijo del hombre.

Tanto “en los días de Noé”, como en “tiempos de Lot”, y como sucederá cuando el Hijo del hombre se revele, nadie pensaba en ello, todos estaban despreocupados, la gente “comía, compraba, vendía, sembraba, construía...”, hasta que se impusieron los hechos: el diluvio acabó con todos; el fuego y el azufre acabó con Sodoma; y previsiblemente lo mismo sucederá “en los días del Hijo del hombre”. A juzgar por nuestra experiencia cotidiana, lo mismo sucede en nuestros días. ¿O no?

Pues no. Como entonces, hay de todo. También hay personas, como Noé, fieles a Dios, que aparentemente viven como los demás, pero que lo hacen con sentido, o sea, intentando intuir las expectativas de Dios sobre ellos para, sin olvidar sus quehaceres temporales, atender a los de después, a los eternos. Hay personas, nada despistadas, que se preocupan de cumplir con sus obligaciones profesionales como si de su cumplimiento dependiera su vida, a sabiendas de que todo depende de Dios. Así, Dios da fuerza para vivir el presente con sentido; y la vida así vivida, proporciona paz, esperanza y confianza.

“Ligeros de equipaje”

Para nosotros lo más importante son las actitudes de tenemos que desplegar para llegar preparados a la “parusía”. Jesús nos habla de algunas que podríamos resumir así: caminar ligeros de equipaje y siempre con “la maleta” preparada. “El que esté en la azotea que no baje por sus cosas”; “el que esté en el campo que no vuelva”. Siempre atentos por si nos llaman; y preparados para no hacer esperar a quien pronuncie nuestro nombre. Y, al mismo tiempo, de tal forma enfrascados en las tareas encomendadas, que dé la impresión a quien nos vea de que pudiéramos pensar vivir eternamente. Contentos con lo que hacemos, y más contentos todavía con lo que esperamos. Con mucha paz interior, tanta que no podamos menos de ser pacificadores.

Y sin hacer preguntas sólo curiosas: ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿cómo? Sino, como sensatos y buenos hijos: donde quiera, cuando quiera y como quiera el Hijo del hombre. Y, al mismo tiempo, tranquilos: lo hará mejor que nosotros.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Sáb
15

Nov
2014

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Alberto Magno (15 de Noviembre)

“Orar siempre sin desanimarse”

Primera lectura

Lectura de la tercera carta del apóstol san Juan 5-8

Querido Gayo:

Te portas con plena lealtad en todo lo que haces por los hermanos, y eso que para ti son extraños. Ellos han hablado de tu caridad ante la Iglesia.

Por favor, provéelos para el viaje como Dios se merece; ellos se pusieron en camino para trabajar por el Nombre, sin aceptar nada de los paganos. Por eso debemos sostener nosotros a hombres como estos, para hacernos colaboradores de la verdad.

Salmo de hoy

Sal 111, 1b-2. 3-4. 5-6 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad dura por siempre.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 1-8

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer.

«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.

En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle:

“Hazme justicia frente a mi adversario”.

Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo:

“Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”».

Y el Señor añadió:

«Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Por favor, provéelos para el viaje”

El “presbítero” escribe a Gayo y le agradece todo lo que está haciendo con los hermanos que han ido a predicar el evangelio a su comunidad cristiana, en su sustento material y en los gastos de su viaje. A veces, cuando leemos en el Nuevo Testamento la vida de Jesús, la de los apóstoles y primeros predicadores... nos quedamos solo con su sublime tarea de la predicación del evangelio. Casi nunca pensamos cómo cubrían sus necesidades materiales, de comida, alojamiento, viajes... La primera lectura de hoy hace alusión a estas situaciones. Es algo que, dada nuestra condición humana, se ha vivido a lo largo de los XXI siglos de cristianismo. El pasado mes de octubre, desde la iglesia católica, hemos celebrado el Domund, la jornada mundial de las misiones. Donde se nos recuerda que hay hermanos y hermanas que van a tierra de misión, a predicar el evangelio y a ayudar a los evangelizados empobrecidos en sus necesidades materiales, para todo lo cual se necesita dinero, que se intenta recaudar en ese domingo entre los que no vamos a tierras de misión. Es una muestra de la fraternidad que queremos vivir los cristianos y que ha sido inventada por nuestro Padre Dios al regalarnos su vida divina, y hacernos así sus hijos y hermanos de todos los hombres. Algo que también se debe notar en los asuntos materiales.

“Orar siempre sin desanimarse”

Tenemos que contrastar las palabras de Jesús con lo que nos dice nuestra experiencia humana. Jesús nos invita a orar siempre, sin desanimarnos, porque Dios a los que oran “les hará justicia sin tardar”. Desde lo que vivimos los cristianos nos es difícil interpretar las palabras de Jesús en el sentido que ya aquí Dios a la viuda que sufre injusticia y a todos los que la sufren, si le presentan su causa, les hará justicia. La experiencia nos dice otra cosa en la mayoría de los casos que conocemos. Empezando por Jesús de Nazaret, que le pidió que apartase de él el cáliz de padecer una muerte injusta. Dios Padre, en un primer momento, no le atendió, no le hizo la justicia que le pedía, no hizo el milagro de ir en contra de la injusticia que los hombres, algunos hombres, habían decidido movidos por su libertad y su maldad. Pero no se quedó ahí, le hizo caso al tercer día. No dejó que la injusticia, la injusticia

de matar a un inocente, triunfase sobre la justicia, y al tercer día escuchó su súplica y le resucitó. Lo que le sucedió a Jesús en su oración al Padre, nos pasará a nosotros. Puede que nos haga justicia aquí en la tierra, pero en la mayoría de los casos, esa justicia plena nos la concederá al regalarnos la resurrección a la plenitud de la felicidad, testificando que en todo momento ha estado con nosotros, no nos ha desatendido y nos ha dejado solos.

Celebramos la fiesta de San Alberto Magno (1206-1280), dominico alemán de la primera generación. Por encima de todas sus cualidades destaca su pasión por la verdad y su dedicación al estudio, tanto en las ciencias naturales como en filosofía y teología, lo que le valió el calificativo de Magno. Fue maestro de Santo Tomás de Aquino. No podemos olvidar también su fidelidad de vida a Jesús y su evangelio, lo que ha reconocido la iglesia declarándolo santo.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Alberto Magno

*Obispo dominico, doctor de la Iglesia, patrono de los científicos
Lauingen (Alemania), 1193/1206 - Colonia, 15-noviembre-1280*

Todo hombre es creado por un acto de amor personal de Dios con un destino plenamente diseñado. Para llevarlo a cabo el Creador dota a cada uno de todos los dones de naturaleza y de gracia necesarios. San Alberto realizó plenamente el suyo, hasta el punto de ser considerado como uno de los grandes genios de Occidente, y un santo de gran utilidad a la Iglesia y a la humanidad. De ahí el apelativo de Magno (Grande), que tan sólo él ha merecido en el campo del conocimiento.

El hombre y el dominico

Nació Alberto en la pequeña ciudad de Lauingen, junto al Danubio, diócesis de Augsburgo. Fue su padre un caballero al servicio del emperador Federico II. De su infancia y adolescencia sabemos muy poco. Su padre, conoedor de Italia por sus viajes acompañando al emperador, le envía a estudiar a la Universidad de Padua. En 1222 entró en contacto con el Beato Jordán de Sajonia, el sucesor de Domingo de Guzmán como maestro general de la orden dominicana. En Padua escuchaba las encendidas predicaciones que fray Jordán dirigía a los estudiantes. Habiendo caído enfermo de gravedad, hizo voto de entrar en dicha orden, si recobraba la salud. [...] Entró en la orden en 1223».

Terminado el noviciado [en Bolonia], fue enviado un año a Colonia y tres a París, para hacer los estudios eclesiásticos. En esta etapa, Alberto, al tiempo que desarrolló su portentosa inteligencia, templó su voluntad con la virtud. [...] En 1228 se ordenó de sacerdote.

Maestro y doctor universal

Inmediatamente, fray Alberto fue dedicado a la enseñanza, que prácticamente no abandonará hasta poco antes de morir. Seguramente inició su labor docente en el convento de Colonia. Posteriormente enseñó sucesivamente en París, Hildesheim, Friburgo de Brisgovia, Ratisbona, Estrasburgo, y de nuevo en Colonia, en donde hacia 1244 tiene como discípulo aventajado a Santo Tomás de Aquino.

Llegado a la edad requerida de 35 años y con la experiencia docente necesaria, la orden trata de promoverlo a la magistratura en Teología. Para ello le envían de nuevo a París, donde habrá de explicar las Sentencias de Pedro Lombardo en condición de bachiller. El éxito de sus lecciones fue tal que no había aula con capacidad suficiente para acoger a sus alumnos, venidos de todas las partes de Europa. Por ello se dice que tuvo que dar sus clases en una plaza. En recuerdo y honor del famoso profesor se le dio a aquel lugar el nombre de plaza Maubert. Fue en 1246 cuando obtuvo el título de maestro, que constituía la cúspide de la vida intelectual, y quien lo detentaba estaba facultado para enseñar en todas partes. Alberto siguió tres años más en París, regentando una de las dos cátedras que allí poseía la orden. Tras estos años es trasladado de nuevo a Colonia para hacer de su convento un Estudio General, una especie de facultad teológica privada, y regentarlo.

Fecundo y polifacético escritor

A la par de su dilatada docencia, desplegó San Alberto una ingente labor de escritor. Desde la mineralogía hasta las más encumbradas cuestiones místicas, pasando por todas las áreas del conocimiento hasta entonces cultivadas, recibieron la impronta de su genio investigador. Su labor fue tan fecunda que la última edición de sus Obras completas que publica el Albertus-Magnus Institut, bajo la dirección de B. Geyer y H. Oslender, llenará 40 volúmenes.

Uno de los rasgos de los grandes genios del pensamiento es la persuasión de que todas las verdades se interconexionan y mutuamente se iluminan. Por eso no se puede ser un gran teólogo con ignorancia de gran parte de las restantes áreas del saber, y muy particularmente de la filosofía. San Alberto reivindicó la autoridad de la razón humana en el ámbito de las realidades mundanas, frente a un peligroso fideísmo. A causa de ello es considerado por el gran historiador del pensamiento medieval, E. Gilson, como uno de los fundadores de la filosofía moderna. Para él, propio del filósofo es decir lo que dice razonadamente. Y en esa tarea apenas encontró apoyaturas precedentes dentro de la cultura cristiana. Por eso bebió en todos los filósofos anteriores: paganos, musulmanes y, por supuesto, en los cristianos, en la medida en que reflexionaron filosóficamente.

Naturalista

Fue muy importante, como se ha señalado, la aportación filosófica de Alberto Magno, pero todavía más conocida es su aportación científica. No hay historia de la ciencia, por muy reducida que sea, en que no figure el sabio dominico, destacado en el dominio de casi todas las ciencias. Su primera aportación en este terreno fue establecer la observación y experimentación como el método propio de las ciencias naturales. Autores como H. Stadler, editor de su tratado De los animales, afirma: «Si hubiera continuado el desarrollo de las ciencias de la naturaleza por el camino emprendido por San Alberto, le hubiera ahorrado a dicha ciencia un rodeo de tres siglos».

Si bien en el estudio de la naturaleza, el santo doctor sigue la ruta trazada por Aristóteles, ello no quiere decir que le secunde ciegamente. En numerosos casos le corrige abiertamente. Para E. Wasmann, uno de sus principales méritos es haber dado paso a una investigación autónoma, que no se fía de la autoridad, por muy ilustre que ésta fuere. Usando el método de observación por él preconizado para las ciencias de la naturaleza, hallamos con frecuencia frases como ésta: «Yo he experimentado», «yo he visto», «yo he hecho el experimento», etc.

Provincial y obispo

Miembro de una familia religiosa, sus hermanos descubrieron sus dotes de gobierno. Por ello el capítulo provincial, celebrado en Worms en 1254, le eligió provincial de la extensa provincia de Alemania. Consciente de su responsabilidad, recorrió a pie el territorio de su demarcación, corrigiendo abusos, promoviendo la observancia y animando a los frailes a llevar a cabo la misión evangelizadora desde la base de una rigurosa pobreza. Y lo hace más con el ejemplo que con la palabra.

Viendo el pontífice las cualidades intelectuales y morales de Alberto y el estado desastroso de la diócesis de Ratisbona, le nombra su obispo en 1260. A pesar de su tenaz resistencia y la del general de la orden, Humberto de Romans, Alejandro IV se mantiene inflexible en su decisión, y le exige la aceptación bajo precepto formal.

Su actividad pastoral fue de tal eficacia que en muy poco tiempo la situación religiosa cambió por completo. Se estableció un ambiente de paz entre los nobles, el clero brilló de una manera generalizada por su vida espiritual y su celo pastoral. Luego, deseoso de dedicarse a servir al Reino de Dios con su labor docente e investigadora, suplicó al papa Urbano IV que le exonerase de las tareas episcopales, con tales razones que éste se avino a ello. Vuelve a Colonia donde reasume el cargo de regente, y al mismo tiempo lleva a cabo una gran labor de pacificador, restableciendo unas relaciones normales entre el conde de Zúliers y el arzobispo de Colonia, a quien el conde había encarcelado. Alberto, con su santidad y tesón, consiguió, no sin grandes dificultades, la reconciliación y la paz.

En calidad de obispo y de excepcional maestro en Ciencias Sagradas, participa en el Concilio Ecu­ménico de Lyon, en que se logró, momentáneamente al menos, la unión con los griegos. Acabado el concilio, vuelve a Colonia, donde continúa su labor de profesor, escritor y gran consejero del arzobispo, entregado además a largas horas de oración.

El teólogo místico: doctrina y vida

Al genio intelectual de Alberto Magno no se le podía escapar la consideración de los temas de la mística. En palabras de San Alberto, «la perfección más sublime del hombre en esta vida, es de tal manera unirse a Dios, que toda el alma, con todas sus potencias y todas sus fuerzas, se recoja en el Señor, su Dios, para hacerse un espíritu con él, y nada recuerde sino a Dios, nada sienta ni entienda sino a Dios, y todos sus afectos, unidos en el gozo del amor, descansen suavemente en la sola fruición del Hacedor».

Lleno de méritos, muere el 15 de noviembre de 1280. Su cuerpo descansa en un hermoso sepulcro en la entrada de la monumental iglesia dominicana de San Andrés de Colonia. Gregorio XV le beatificó en 1622; en 1931, Pío XI lo canonizó y lo declaró Doctor de la Iglesia, y diez años después Pío XII lo nombró patrono de cuantos cultivan las ciencias naturales.

Vicente Cudeiro, O.P.

[Más información sobre San Alberto Magno](#)

El día **16 de Noviembre de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).